El antimperialismo en el pensamiento de Julio Antonio Mella

Autor: MSc. Iván Alfonso Tejeda

Para comprender la génesis de las actitudes antimperialistas radicales dentro del pensamiento latinoamericano y cubano en las primeras décadas del siglo XX, es necesario un breve bosquejo acerca de las condiciones que favorecieron la penetración del imperialismo en la región, situación que provocó el surgimiento del pensamiento crítico, francamente contestatario y opuesto a dicha penetración.

América Latina, después de lograda la independencia de España, no obtuvo su verdadera emancipación económica, política y social. Diversos factores se conjugaron para que la división y el aislamiento; propios del regionalismo y el caudillismo imperantes, condujeran al fraccionamiento político que posibilitó la penetración de los capitales ingleses y norteamericanos.

Además, al no producirse una verdadera revolución social, se mantuvo la misma estructura socioclasista, lo que también favoreció el cambio de dependencia metropolitana en el marco de las relaciones capitalistas internacionales.

Varios próceres de la independencia en Cuba en la segunda mitad del siglo XIX habían planteado abiertamente el peligro que para nuestro país representaba el naciente imperialismo en los Estados Unidos y, aunque en los sectores más radicales de la intelectualidad cubana de la época hubo oposición a la penetración imperialista yanqui, sobre todo después de la instauración de la República, la crítica más completa a esta nueva situación y el antimperialismo más consecuente encuentra terreno fértil en la generación que encabeza Julio Antonio Mella.

El análisis que hace Mella del imperialismo le sirve de punto de partida para mostrarnos su estrategia antimperialista. Caracteriza el fenómeno imperialista que ha venido desarrollándose en los Estados Unidos como "…moderno imperialismo con el carácter de financiero..." (1) al que no le interesa apropiarse directamente de los países de América Latina, sino asegurar en ellos gobiernos nacionales garantes de sus intereses monopólicos.

Con esto Mella pone al descubierto; después de reconocer las regularidades del imperialismo a escala internacional, las particularidades de la penetración imperialista yanqui en América, advirtiendo que dichas generalidades, invariables a la luz del análisis leninista del desarrollo imperialista, tenían que ser dialécticamente comprendidas y empleadas a la luz de las expresiones concretas que el fenómeno adquiría en nuestra región, para poder transformar la realidad cubana y latinoamericana en el sentido de subvertir las relaciones de dependencia que el imperialismo norteamericano y en menor escala el europeo habían impuesto a la región.

 Además, el valor intrínseco del análisis crítico radica en partir de cómo el dominio económico le permitiría al imperialismo yanqui dejar constituidas formalmente repúblicas independientes, pero cuya dependencia económica las hace políticamente vulnerables, pues aunque se les reconocen plenos derechos de civilidad, gobierno e instituciones propias, la hegemonía económica las mantiene atadas, al conceder a las burguesías latinoamericanas el triste papel de serviles instrumentos económicos y políticos de los capitales yanquis. O sea, que al margen del carácter de universalidad que se le da a esta idea ya en pleno siglo XXI, esta tesis nos muestra un antimperialismo ideológico bien definido que ha logrado establecerse en el pensamiento de esta figura representativa del estudiantado revolucionario cubano de inicios del siglo pasado.

El aporte de Mella en este caso, consiste en descubrir la modalidad concreta de la penetración del imperialismo en América Latina y el Caribe a través de los gobiernos títeres proimperialistas que logró instaurar en la región. En relación con ello plantea que un "... buen país burgués con un gobierno estable (...) donde las burguesías nacionales sean accionistas menores de las grandes compañías..." (2) constituye la estrategia de dominio imperialista en el subcontinente.

Por tanto, en el contexto de la lucha continental contra el nuevo intento recolonizador con que el imperialismo norteamericano se erige hoy frente a los pueblos de América Latina y el Caribe, el pensamiento de Julio Antonio Mella nos aporta conceptos válidos que las ciencias sociales y los movimientos de izquierda y populares no deben desestimar, sobre todo a la hora de estructurar un frente de amplia base social para enfrentar la hegemonía imperialista, teniendo en cuenta también las experiencias actuales de los nuevos proyectos de sociedad que se concretan en varios países de la región sobre la base del rescate de la soberanía y de rechazo a toda dependencia.

Muestra de ello es que en la síntesis de la relatora de la Conferencia Internacional Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI, efectuado en el mes de mayo del año 2003 se plantea: "... es necesario identificar el enemigo principal de los pueblos: el imperialismo estadounidense.” (3) Sin embargo, este criterio fue planteado explícitamente en el año 1924, en la Declaración de principios de la Federación de Estudiantes de Cuba, presidida por Mella, en la que se declara que "... el mayor enemigo que tienen los pueblos de la América es el capitalismo imperialista yanqui." (4)

Sobre esta base Mella esboza la necesidad de un frente común contra el imperialismo que dialécticamente integrara todas las fuerzas opuestas al mismo, incluso las no identificadas con la ideológica marxista-leninista. Es decir que sin dogmas ni exclusiones estériles considera necesario un frente de amplio espectro multiclasista y multinacional para oponer al imperialismo.

En carta a Gustavo Aldereguía sostiene al respecto: " La lucha contra el imperialismo de todas las fuerza y tendencias, de las obreras y campesinas hasta la burguesía nacional (aunque estas en su mayoría sean capaces de traicionar) es la lucha más importante del momento actual (...) Tenemos el deber de plantear el “problema nacionalista" para unos, el "social" para otros, pero antimperialista para todos." (5)

Esta idea del frente común ha comenzado a formarse antes en él cuando en 1925 desde la cárcel de La Habana escribe el artículo "Hacia la Internacional Americana", donde afirma que el momento reclama una fórmula integracionista para completar el ideal de Bolívar, hasta ahora promovido en los planos literarios y diplomáticos. Constituye este un discurso convergente con las actuales urgencias de América Latina y el Caribe, de ahí que sus tesis sobre el imperialismo en la región y cómo combatirlo adquieren plena vigencia en el momento actual.

La propuesta de la Internacional Americana no significa en Mella disenso de la Internacional Comunista, sino una sabia adecuación de sus principios a una estrategia continental contra el imperialismo que reconozca las peculiaridades nacionales y tome así vida propia, originalidad, e integre a todas las fuerzas que en los más recónditos parajes de la geografía latinoamericana han optado por la lucha antimperialista. Define esta organización; que consideraba clave para el desarrollo de un pensamiento y una actitud antimperialista en América Latina y el Caribe como una "... internacional americana, capaz de aunar todas las fuerzas antimperialistas y revolucionarias del Continente para formar un frente único..." (6) e incluía en ella a los explotados por el capital dentro de los Estados Unidos.

Algo que llama la atención es que Mella promueve el Frente Único Continental contra el imperialismo, teniendo en cuenta la experiencia de las instituciones y tendencias internacionales con igual propósito. Según él, el carácter y las peculiaridades de la lucha en nuestros pueblos establece que los componentes de la Internacional Americana deben aceptar "... las experiencias de Europa en sus luchas (...) adaptando sus procedimientos revolucionarios a nuestros ideales". (7)

Otro aspecto importante de la concepción sobre el imperialismo que sostiene Mella lo constituye el hecho de poder desenmascarar las instituciones creadas por los Estados Unidos, para garantizar un cómodo ejercicio de control económico y político sobre Latinoamérica.

Arremete en su crítica contra la Unión Panamericana; organización creada por los Estados Unidos para concretar su dominio en la región utilizando para ello un hipócrita enfoque del panamericanismo, la cual es catalogada por él como "... embrionaria estructura política para el imperio norteamericano... “(8)

Pero Mella va más allá de esta definición que reitera en otros artículos suyos, al lograr una disección del pensamiento que habrá de enfrentarse en el Congreso Panamericano de La Habana en 1927, con el cual el gobierno tiránico de Gerardo Machado pretende brindar una imagen de estabilidad democrática en Cuba.

En su artículo ¿Habrá voces de libertad en el Congreso de La Habana? desenmascara las tres tendencias que habrían de enfrentarse en el mismo, con lo que alerta sobre los posibles resultados del Congreso y todo el provecho que del mismo trataría de obtener allí el imperialismo norteamericano, en detrimento de los pueblos condenados a ser; según los conceptos geopolíticos que sostenía Estados Unidos con respecto a América Latina y el Caribe, eternas posesiones de la gran potencia.

Una tendencia representativa del pensamiento injerencista de los Estados Unidos, tratando de imponer sus designios y a la cual habrá que oponer la mayor resistencia por los países latinoamericanos víctimas de la política yanqui, que con el Congreso trataría de vencer toda oposición.

Otra tendencia, donde naciones como México y República Dominicana, países no controladas totalmente por Estados Unidos, tratarían de conservar su independencia y a la cual se declaró unilateralmente desde antes del Congreso, fuera de programa. Con esto se demuestran los verdaderos objetivos de dicho congreso: reproducir a escala regional la estructura de denominación del imperialismo para América Latina, venciendo para ello e ignorando el pensamiento independentista que aún se conservaba en estos países.

Su crítica puntual no se detiene, y Mella se percata de una tercera tendencia igualmente hipócrita, representada en países aliados al imperialismo inglés como Argentina, que tras engañosas consignas "antimperialistas" y "nacionalistas" no hacen otra cosa que proteger al imperialismo europeo del acoso del imperialismo que se ha forjado en el hemisferio occidental.

Por ello, cataloga a la Unión Panamericana como una institución presta a otorgar legitimidad a las interpretaciones que los sucesivos gobiernos norteamericanos han estado haciendo de la Doctrina Monroe, en función de los intereses del gran capital, por lo que según su crítica esta Unión "... nunca ha servido a los intereses nacionales legítimos de América Latina, sino a los intereses imperialistas de los Estados Unidos." (9)

Con este análisis Mella da prueba de un conocimiento profundo del imperialismo, en lo que reconoce ha tenido mucha influencia el contacto con el texto clásico de Vladímir Ilich Lenin El imperialismo fase superior del capitalismo; que supo interpretar desde su propio contexto, permitiéndole arribar a la conclusión de que al imperialismo yanqui en América Latina le resultaba necesario proteger a través del control político de estos países, las inversiones económicas que ha llevado allí. (10)

Estos puntos de vista; planteados en artículos aparecidos en 1927, resumen una concepción sobre el imperialismo que ya venía siendo esbozada desde finales del siglo XIX por algunos pensadores, sobre todo por José Martí y que durante los años iniciales de la República otros pensadores retomaron, pero que en Mella adquiere la peculiaridad de adquirir un carácter marxista, por lo tanto le corresponde el mérito de ser el iniciador de una postura antimperialista que integra las tradiciones libertarias nacionales con los fundamentos teóricos del marxismo y el leninismo.

Al indagar en los análisis que sobre el imperialismo se habían estado haciendo en Cuba nos percatamos de que nunca antes hubo un análisis tan completo de dicho fenómeno en el terreno intelectual, cuyo aporte trasciende hasta nuestros días incorporándose al debate entre la consumación de los esfuerzos integracionistas acunados por el pensamiento bolivariano y martiano, o en rendirse ante la hegemonía imperialista, que proclama las tesis del pensamiento único, desconocedor de las tradiciones de pensamiento y la cultura en nuestros países.

Lo antes expuesto permite entender que para Mella el problema de la liberación nacional en nuestros países estaba indisolublemente ligado a la solución por la vía de la revolución antimperialista, teniendo en cuenta que en nuestro medio cultural antimperialismo y anticapitalismo constituyen una misma cosa, ya que las oligarquías dominantes en ellos constituyeron siempre instrumentos serviles del imperialismo.

En torno a la presencia del imperialismo en América, hay una secuencia en el pensamiento de Mella que apunta no sólo a la existencia del fenómeno, sino a las estrategias de unidad de las naciones amenazadas por el imperialismo de los Estados Unidos.

¿Cómo entiende Mella en su época el problema de la unidad continental?

En primer lugar lo ve como la concreción del sueño bolivariano y martiano, un modo de saldar una deuda con los próceres de la unidad latinoamericana y en segundo lugar; y por lo que antes fue una idea acariciada por los independentistas, por la necesidad de salvaguardar la independencia y la integridad sociocultural de dichas naciones.

Siendo aún adolescente escribe en las crónicas de su primer viaje a México sobre ello, cuando clama por ver "... unidas a las Repúblicas hispanoamericanas para verlas fuertes (...) respetadas, dominadoras y servidoras de la libertad..." (11)

Esto constituye el germen del pensamiento unitario que rápidamente adquirió con respecto a las necesidades de nuestros países, evolucionando posteriormente hacia el pensamiento integracionista que lo identificaría de forma más precisa al expresar en el artículo La cruz del Sur: " Los pueblos débiles de la América tenemos que escoger, entre caer en el seno de la gran constelación del Norte (...) o fusionémonos como pequeños asteroides en un nuevo Congreso de Panamá..." (12)

Esta realidad; planteada por Mella en la plenitud juvenil de sus 20 años, constituye una necesidad latente aún, prioridad en la agenda de la lucha continental que hoy llevan a cabo un grupo de países latinoamericanos agrupados en torno a la iniciativa estratégica de la Alianza Bolivariana para los pueblos de América (ALBA), y en consecuencia, su pensamiento sigue inspirando los nuevos proyectos integracionistas y siendo válido a más 80 años de su desaparición física.

Sin embargo, mostrando un análisis ajustado a la realidad que vivía, Mella no entendía tarea fácil la integración, proponiendo que para luchar exitosamente contra el imperialismo no podía esperarse a que estuvieran todas las condiciones creadas para ello, sino que podía comenzar por una identificación de sentimientos para ir venciendo los obstáculos que entorpecían el empeño integracionista, debido en lo fundamental a la fragmentación política con que concluyeron los procesos independentistas en aquellos países.

Consciente de estas dificultades aseveraba que la "... fusión no tiene que ser política y definitiva (...) nuestro atraso lo impide; pero mientras más unidos estemos los pueblos débiles del continente, aunque sólo sea espiritualmente, más difícil le será al corsario Rubio saquearnos y matarnos." (13)

No hay duda sobre la utilidad del pensamiento de Mella, como antecedente de los esfuerzos prácticos que en los últimos años se han estado concretando en los esquemas integracionistas de la región y en otros foros importantes como las Cumbres Iberoamericanas; en las que no siempre los esfuerzos de concertación se materializan, pero que constituyen un intento de acercamiento y de intercambio desde nuestras propias realidades, para intentar transformarlas acorde con las necesidades comunes de América Latina y el Caribe. Y si Mella en su tiempo se pronunció por ello, aún resultarán necesarios sus postulados, para impedir lo que José Martí advirtió en su carta inconclusa a Manuel Mercado acerca de los propósitos imperiales de los Estados Unidos en América, y que tiempo después; con sólo 17 años, Mella describiera como inminentes víctimas del águila imperial, para declarar tal situación fuera de toda razón y justicia.

Después de haber abordado los puntos de vista sobre el imperialismo incorporados por Mella al arsenal del pensamiento antimperialista de Cuba y América Latina, consideramos necesario destacar otras creaciones suyas inspiradas en tal propósito que constituyeron baluartes de la estrategia de lucha antimperialista trazada por Mella a finales de la década del veinte.

La Liga Antimperialista en Cuba, la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos (ANERC) en México y su participación en el Primer Congreso Mundial contra la Opresión Colonial y el Imperialismo celebrado en Bruselas, Bélgica, en 1927, son sólo algunas de esas realizaciones que contribuyeron a difundir el pensamiento antimperialista en Cuba y América Latina.

Allí Mella, representando la Liga Antimperialista de las Américas; más específicamente las secciones mexicana, salvadoreña y panameña desplegó una intensa labor para dar a conocer la realidad latinoamericana y los obstáculos que enfrentaba la lucha antimperialista en nuestros pueblos.

Volviendo a las creaciones prácticas de Mella en el terreno de esta lucha, la Liga Antimperialista de Cuba se crea el 27 de junio de 1925. Junto a Mella participan en dicho acto fundacional Rubén Martínez Villena, José Zacarías Tallet, Emilio Roig de Leuchsenring, Leonardo Fernández Sánchez y Juan Marinello. Aquí estamos ante la presencia de un núcleo de pensamiento antimperialista que ha logrado vertebrarse alrededor de la prédica mellista, que a su vez tiene en el pensamiento martiano sus fuentes nutricias.

Mella ocupa un lugar importante también en la difusión de la ideología antimperialista en México, a donde llega en calidad de emigrado en febrero de 1926, pues se integra inmediatamente a la sección mexicana de dicha Liga, llegando a formar parte de su comité ejecutivo. También integra las filas del Partido Comunista Mexicano, del cual llegó a ser su secretario general interino.

En este país Mella se erige como figura indiscutible de acción y pensamiento, pues se dedicó a contactar con el movimiento obrero y campesino de aquel país a través de sus organizaciones: la Confederación Unitaria de México y la Liga Nacional Campesina, con el objetivo de estructurar el frente continental antimperialista; el que por razones históricas conocidas debía tomar auge en México. No descansó de su propósito hasta su muerte.

También en este país fundó otras organizaciones, todas con el evidente objetivo de organizar y llevar a planos superiores la lucha antimperialista. El comité "Manos fuera de Nicaragua", el Frente Único pro Sacco y Vanzetti, la Federación Nacional de Estudiantes Universitarios, la Asociación de Estudiantes Proletarios, el Socorro Rojo Internacional y hasta el Instituto de Investigaciones Económicas, en una conjunción de madurez ideológica y práctica política consecuente.

Otro de los grandes aportes en el ámbito del pensamiento antimperialista de Julio Antonio Mella lo constituye haber estructurado en el exilio mexicano una organización de base amplia, para apoyar la lucha antimachadista en Cuba. Nos referimos a la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos (ANERC.) La misma logró reunir bajo la dirección de los comunistas a todos los emigrados cubanos, simpatizantes de la causa antimperialista y que se oponían a la tiranía machadista, independientemente de la postura ideológica a que se afiliaran.

Esta organización constituye expresión de un pensamiento que rebasa los prejuicios racistas y políticos de la época, pues en ella se aceptaban todos los que, filiación política aparte, y aun cuando hubieran tenido diferentes causas para emigrar, reconocían la necesidad de la unidad en torno al ideal emancipatorio para la solución de la independencia de Cuba.

La novedad del programa de la ANERC es que constituye vital continuidad de la tradición organizadora de la emigración lograda por José Martí, pues su enfoque alcanza a todas las clases, capas y sectores sociales que por sus intereses podían coincidir en objetivos y sostener posiciones nacionalistas, pero teniendo en cuenta la situación de Cuba en ese momento proponía medidas profundamente revolucionarias, demostrando la más absoluta convicción de Mella en la necesidad de desencadenar la lucha emancipadora en Cuba, orientada hacia la construcción de una sociedad socialista.

Su propósito era internacionalizar la lucha contra el imperialismo y sus lacayos nacionales, concibiendo esta organización como “… un puente entre los obreros y estudiantes que (…) reconocen (…) la necesidad de unificarse en un ideal socialista para independizar a Cuba…” (14)

La Asociación llegó a tener núcleos en otros países; en Francia, España, Estados Unidos, Colombia y por supuesto México, donde fue creada. Es decir logró internacionalizarse, lo que significa genialidad política de Mella, visión de futuro, pues consciente del carácter internacional de la lucha antimperialista, reclama la unidad de todos los revolucionarios en las más diversas latitudes.

Así lo reconoce en entrevista concedida al periodista mexicano Ernesto Robles cuando dice, "... Ninguna nación de la América podrá luchar contra el imperialismo aisladamente, solamente cuando existan movimientos nacionales unificados internacionalmente, se podrá pensar en la victoria..." (15)

La creación de esta organización resultó un acto novedoso para nuestro contexto, pues no existen experiencias similares, constituyendo una prueba de la madurez del pensamiento antimperialista y de liberación nacional que cristalizó en Julio Antonio Mella hacia la segunda mitad de la tercera década del siglo XX y al que muy pocos en su época pudieron evolucionar. Lionel Soto, al referirse al programa de esta organización asegura que “… presenta el interés de ser el primer conjunto de proposiciones políticas, económicas y sociales capaces de constituir una base común para la integración de un frente único, nacionalista, democrático y antimperialista.” (16)

Otro aspecto a destacar es el vínculo que Mella establece entre antimperialismo e internacionalismo. No se detiene en los marcos nacionales de esta lucha y haciendo caso omiso a la crítica oportunista, que ve en el internacionalismo el olvido de los intereses nacionales sostiene muy acertadamente: "... Internacionalismo, significa, en primer término, liberación nacional del yugo extranjero imperialista y, conjuntamente, solidaridad, unión estrecha con los oprimidos de las demás naciones. “(17) Esta idea ya la había expresado antes en el artículo Hacia la Internacional Americana al definir que a los revolucionarios en América tenía que unirlos en su gran causa común el internacionalismo y quien no lo entendiera así se autoexcluía de tal condición, o sea, dejaba de ser revolucionario.

Expresión de ello es que sin abandonar la lucha antimperialista en Cuba, desarrolla un intenso trabajo en las filas del Partido Comunista Mexicano del cual llegó a ser su secretario interino, y también en el seno del movimiento obrero de aquel país; sobre todo en la concertación de la unidad de los trabajadores de Jalisco (18) despliega una intensa labor ideológica que culmina con la Asamblea de Unificación Obrera y Campesina el 26 de enero de 1929. Lamentablemente su sitio de Presidente de Honor de la Asamblea no pudo ser ocupado, pero de la misma surgió lo que siempre anheló: la Confederación Sindical Unitaria de México.

De modo que no sólo se pronunció por la unidad internacional en la lucha antimperialista, su práctica le llevó a aplicar ese pensamiento de forma creadora. Fue un internacionalista consecuente. Además, en el año 1924 escribe el artículo La política yanqui y la América Latina en el que reconoce que las luchas nacionales requieren de la solidaridad por encima de las fronteras geográficas.

Su legado en relación con el internacionalismo no se ha apagado aún. Hoy más que nunca la humanidad necesita activar nuevos esquemas de pensamiento con base en la solidaridad global para oponer al pensamiento fascistoide hegemónico y poder enfrentar civilizadamente los problemas que demandan justicia y equidad. Por ello el internacionalismo cubano del siglo XX lo tiene entre sus precursores, y el imperialismo internacional lo tendrá siempre entre sus críticos más acérrimos.

Siendo consecuente con nuestras ideas iniciales planteadas en las primeras páginas de este artículo, hemos realizado un bosquejo del pensamiento de Julio Antonio Mella que permite un acercamiento a una época en que; precisamente con este pensador, comienza a conformarse el sustrato ideológico de la Revolución Cubana, pues es él quien logra articular por primera vez en Cuba, al menos en el plano teórico, toda la riqueza contenida en el pensamiento cubano de la independencia con los fundamentos del marxismo leninismo. Tal razón mantiene su pensamiento perdurable en el campo de las utopías a las que nunca podrá el hombre renunciar y particularmente para los cubanos constituye el más vivo ejemplo de la generación redentora de la “década critica”, la que en los años veinte del siglo pasado se dio a la tarea de rescatar nuestra memoria histórica, dotarla del componente ideológico y cultural universal, para luchar por la construcción de nuestro propio proyecto social de independencia. Mella es el gran abanderado de dicha generación, contribuyendo al desarrollo del pensamiento crítico de la intelectualidad revolucionaria de su época y trascendiendo hasta los análisis marxistas más contextualizados a nuestros días.